

# Cambio de paso

PILAR RAHOLA

LA VANGUARDIA, 22.10.10

Uno ha jugado al rugby, se ha marcado un *side step*, y con su cambio de paso ha dejado al otro con el paso cambiado. Si algo resulta sorprendente de los últimos tiempos, es la capacidad de Zapatero por recuperar una iniciativa política que había perdido. La jugada del miércoles ha sido la guinda de esta transformación del presidente en ave Fénix. Por un lado ha ido dejando su imagen dubitativa y ha tomado las riendas de la crisis. Tardó mucho, tardó mal, pero es de recibo decir que desde la crítica votación de la reforma laboral, su imagen se ha solidificado. ¿Aparenta ser el gran líder para un momento de grave crisis? Como mínimo, ya aparenta ser un presidente con ideas y con autoridad para llevarlas a cabo. Hay que reconocer que el Zapatero de hoy es mucho más consistente que el Zapatero de hace algunos meses. ¿Milagro Salgado? Puede, porque a pesar de la imagen despreciativa que tiene la ministra en la canalleca, lo cierto es que Salgado se ha trazado un camino firme que sigue con seguridad. Con la reforma laboral en marcha y los presupuestos saliendo calentitos del horno del PNV, el cambio de gobierno ha sido el remate de un retorno a la silla de la presidencia. Y, con su cambio de paso, le ha cambiado el paso a Rajoy. Decía lo de la jugada del miércoles, haciendo coincidir presupuestos y remodelación. Si estuvo planificada, como creo, fue maestra; si no lo estuvo, como sostenía ayer Paco Maruenda en el programa de Julia Otero (asegurando que quería retrasar el cambio de gobierno y hubo una filtración), entonces le salió una carambola de maestro. Zapatero consiguió lo imposible: que la votación sobre los presupuestos, que amenazaba con una guerra púnica y con una nueva escandalera de la

oposición, montada a lomos de la maldad del "chantajismo nacionalista y la extrema debilidad de un líder sin rumbo", se convirtiera en un notición de época sobre los nuevos ministros del Ejecutivo. Y ¡qué ministros! Porque, salvo alguna excepción pintoresca -¿lo de Leire Pajín es una patada hacia arriba para sacarla de la secretaría de organización, dándole el ministerio con menos competencias?-, este Gobierno se presenta consistente y fuerte. Y así, por arte de Houdini, Zapatero pasó a controlar nuevamente la agenda político-mediática, y Rajoy se encontró subtitulando los renglones. Difícil papelón el del líder del PP, porque si hablaba de presupuestos en pleno momento de euforia de nuevos ministros, parecía un extraterrestre. Y si no lo hacía, perdía su principal baza para erosionar al adversario. Es decir, se quedó sin papel. Lo cual certifica que, si no cambian las cosas, aquellos que decían que a Zapatero le quedan dos años para controlar los aspectos más difíciles de la crisis, remontar imagen y consolidar posiciones, parecen estar en lo cierto. Nunca supimos si sabría aprovecharlos. Pero visto lo visto, empiezo a creer que sabrá hacerlo.